

Joaquín Martínez Pizarro

Stalin y la lingüística de izquierda

Stalin lingüista

En el curso del verano de 1950, el diario *Pravda* publicó una serie de artículos de diversos especialistas que discutían, de manera a veces apasionada, sobre el desarrollo de las ciencias del lenguaje en la Unión Soviética.¹ El 20 de junio se suma a ese debate el mismo secretario general del Partido Comunista

-
1. Una fuente de información indispensable para quienes, como el autor de este artículo, no conocen el ruso, es *The Soviet Linguistic Controversy, translated from the Soviet press*, traducción de John V. Murra, Robert M. Hankin, y Fredd Holling. Columbia University Slavic Series (New York, 1951). Los escritos de Stalin se encuentran en las pp. 70-81 y 86-87. Un resumen objetivo y bien documentado es Herbert Rubenstein, "The Recent Conflict in Soviet Linguistics", *Language* 27 (1951), 281-287.

de la URSS, Josif Vissarionovich Stalin, con un artículo titulado "Sobre el marxismo en la lingüística".²

El ensayo de Stalin, que iba a ejercer una influencia duradera sobre la cultura comunista, está escrito en forma de catecismo, es decir como una serie de preguntas y respuestas. Luego de señalar que no es lingüista, pero sí conocedor del marxismo, y que su opinión ha sido solicitada por varios camaradas jóvenes, Stalin se enfrenta a la primera pregunta: "¿Es verdad que el lenguaje es una superestructura de la base socioeconómica?" El Secretario General responde directamente que no. Después de explicar brevemente los conceptos de superestructura y de base, señala, invocando al sentido común, que las superestructuras cambian con las bases: por ejemplo, una sociedad de base económica capitalista/burguesa tiene manifestaciones culturales que corresponden a esa base y la reflejan. Al pasar al comunismo y a una nueva estructura social y económica, sus leyes, su arte, su literatura cambian de acuerdo con la nueva base. Pero el lenguaje permanece igual. Si descontamos cambios superficiales de vocabulario y estilo, el ruso que se habla en la Unión Soviética en 1950 es el mismo que usó Pushkin siglo y medio antes, bajo el gobierno de los zares con su base de tipo feudal.

La segunda pregunta es casi un eco de la primera: "¿Es verdad que el lenguaje siempre fue y será lenguaje de clase, que no existe un lenguaje que no sea lengua de clase, sino común y uniforme para todos los miembros de una sociedad?" La respuesta de Stalin es igualmente negativa. Empieza señalando que en sociedades sin clases, tales como las tribus del

2. *The Soviet Linguistic Controversy*, 70-81. Cito aquí la traducción soviética oficial, Joseph Stalin, *Marxism and Linguistics* (New York, International Publishers, 1951), 9-32.

pasado más remoto y la sociedad comunista del presente, la existencia de lenguas de clase es por definición imposible. Pero esta vez va aún más lejos: habiendo mantenido que el ruso del presente es el mismo ruso del feudalismo zarista, Stalin se ve obligado a demostrar que incluso en las sociedades burguesas el lenguaje no es un fenómeno de clase. Con este fin, expone que las características de pronunciación, estilo y vocabulario que distinguen al lenguaje de la aristocracia, la burguesía o el proletariado no constituyen, de ninguna manera, lenguas autónomas, sino en el mejor de los casos jergas o dialectos claramente subordinados a la lengua nacional, cuya función es precisamente hacer posible la unidad nacional, permitiendo a miembros de todos los grupos comunicarse entre sí. Stalin analiza textos de Marx, Engels, Lafargue y Lenin, así como de sus propias obras, textos que habían sido utilizados para defender la teoría del lenguaje como superestructura y como fenómeno de clase, y mantiene que han sido mal entendidos en todos los casos.³ Observa que si fuera cierto que en la sociedad capitalista burgueses y proletarios hablan lenguas diferentes, esa sociedad se habría desintegrado sin jamás alcanzar unidad alguna, lo cual evidentemente no es el caso.

La tercera pregunta es sumamente general: "¿Cuáles son los rasgos característicos del lenguaje?" Stalin responde haciendo énfasis en la naturaleza social del lenguaje y en su función comunicativa. El lenguaje hace posible el intercambio de ideas, y por lo tanto la actividad productiva, sin la cual no hay exis-

3. Por ejemplo, Lenin habló de cultura burguesa y cultura proletaria, y se ha pensado que eso implica la existencia de dos lenguajes distintos que correspondan a las dos culturas. Stalin responde que cultura es una cosa y lengua es otra, y que Lenin mismo había insistido en la necesidad de una lengua nacional que funcionara por encima de las diferencias de clase (*Marxism and Linguistics*, 20-21).

tencia social ni vida humana. Señala también que, por más que la riqueza del vocabulario sea un índice excelente del nivel de desarrollo de una cultura, el vocabulario en sí es tan solo la materia informe del lenguaje, a la que imponen orden las leyes, mucho más centrales e importantes, de la gramática. Estas leyes tienen un alto grado de estabilidad y cambian muy lentamente, de manera imperceptible, mientras que el vocabulario evoluciona sin cesar, constantemente, y sin necesidad de cambios importantes en la base socioeconómica. Stalin insiste en que la evolución lingüística no conoce explosiones ni cambios súbitos, y en que las revoluciones políticas no crean nuevos lenguajes. Igualmente, al mezclarse dos idiomas distintos no se da una explosión o un salto cualitativo que produzca un idioma nuevo, completamente distinto de los dos anteriores, sino que uno de los dos asimila al otro y continúa su evolución propia, mientras que la lengua asimilada desaparece poco a poco. El ejemplo que usa Stalin aquí es interesante: "Este es el caso, por ejemplo, de la lengua rusa, con la cual se mezclaron las lenguas de muchos otros pueblos en el curso del desarrollo histórico, y que siempre resultó vencedora".⁴

La cuarta y última pregunta se refiere directamente a la política del mismo debate lingüístico: "¿Hizo bien *Pravda* en permitir un debate abierto sobre estos problemas?" Y Stalin responde que *Pravda* hizo muy bien, porque las teorías del padre de la lingüística soviética, el finado Nicolai Yacovlevitch Marr, habían sido impuestas de manera abusiva y prepotente, haciendo imposible toda discusión, y que, además, la mayor parte de las ideas de Marr eran absurdas. Añade incluso que la lingüística occidental, tan criticada por los marristas por ser

4. *Ibid.*, 28.

burguesa, idealista, racista, etc., es en todo caso muy superior a las teorías de Marr, ya que por lo menos permite a los expertos ocuparse de problemas lingüísticos y no de fantasías. Esta opinión, publicada en el clima intelectual de la Unión Soviética de esos años, en que "occidental" era sinónimo de "nocivo" y "erróneo", es excepcional desde todo punto de vista. Ningún otro ciudadano se la hubiera podido permitir. De manera más siniestra, para quien conoce la fraseología soviética de aquel entonces, Stalin observa, refiriéndose a las actividades del sucesor y principal discípulo de Marr, el profesor I.I. Meschaninov y de los otros líderes de la lingüística, diría que esa conducta equivale a un sabotaje".⁵

Como era de esperarse, el artículo de Stalin puso fin al debate sobre la lingüística. *Pravda* publicó después muchos otros textos que trataban del tema, pero son disculpas humildísimas de parte de los marristas, expresiones de júbilo de sus adversarios, y otros escritos del mismo cariz, fácilmente imaginables. Los marristas perdieron muchos de sus puestos universitarios y de investigación; sus revistas dejaron de ser publicadas.⁶ Stalin volvió a escribir varias veces, contestando preguntas de cinco lectores. La más importante de estas respuestas está dirigida a la camarada Krasheninnikova y se publicó con el título "Sobre algunos problemas de la lingüística" el 29 de junio de ese mismo año.⁷ De las diversas preguntas que hace Krasheninnikova, la más interesante es la primera: ya que

5. *Ibid.*, 30.

6. Gisela Bruche-Schulz. *Russische Sprachwissenschaft. Wissenschaft im historisch-politischen Prozess des vorsowjetischen und sowjetischen Russland*. Tübingen: 1984, pp. 133-137, y K.H. Phillips, *Language Theories of the Early Soviet Period*. Exeter: Exeter Linguistic Studies 10, 1986, pp. 90-94.

7. *The Soviet Linguistic Controversy*, 86-87; Stalin, *Marxism and Linguistics*, 33-38.

Stalin ha demostrado que el lenguaje no es parte de la superestructura, ¿sería correcto pensar que es parte de la base misma, o se trata quizá de un fenómeno intermedio? Stalin le contesta que por definición no hay fenómenos intermedios. Sencillamente no existen. Sería posible pensar que el lenguaje, indispensable para la actividad productiva, es parte de la base de la misma manera que, por ejemplo, las máquinas y otros instrumentos de producción. Pero esto tampoco puede ser verdad, pues las máquinas producen riqueza y el lenguaje no. De no ser así, añade Stalin jocosamente, los habladores serían los hombres más ricos del mundo. Esta respuesta, que hace patente la debilidad de Stalin como teórico, crea nuevos e insolubles problemas al convertir el lenguaje en una realidad anómala e inclasificable que no pertenece a la base, ni a la superestructura, ni a un hipotético nivel intermedio. Gisela Bruche-Schulz, que ha consagrado una monografía a los problemas ideológicos de la lingüística soviética, escribe que Stalin convirtió el lenguaje en una nada por definición, o en una especie de imposibilidad lógica.⁸

En su conocida biografía de Stalin, Adam B. Ulam describe el desconcierto de los jefes soviéticos ante la publicación del ensayo sobre lingüística. El Kremlin acababa de dar el toque final a un plan para la invasión de Corea del Sur por Corea del Norte. El septuagenario Líder de los Pueblos escoge ese momento para hacer una de sus raras intervenciones públicas, y la dedica a una ciencia que interesaba a contadas personas, y de la que el mismo sabía poco o nada.⁹ El eslavista Valentin

8. Bruche-Schulz, *Russische Sprachwissenschaft*, p. 140.

9. Adam B. Ulam, *Stalin: The Man and his Era*. New York: 1973, pp. 714-719. Ulam señala que "El asunto de la lingüística, a pesar de su aparente trivialidad, es uno de los episodios más reveladores de toda la carrera de Stalin" (p. 719).

Kiparsky observa, sin embargo, que el debate de *Pravda*, y en particular la participación de Stalin, tuvieron un efecto electrificante sobre la vida cultural de la URSS; nunca se publicó tanto sobre temas lingüísticos. El debate tuvo un impacto mucho mayor sobre la opinión pública que la polémica sobre la biología de Lysenko, que pocos años antes había monopolizado la atención de la prensa occidental.¹⁰ Los puntos de vista de Stalin pasaron a convertirse en una nueva ortodoxia, que duró hasta su muerte en 1953 y aún muchos años más en algunos países del bloque soviético. En una larga conversación con la crítica Therese Hornigk, que tuvo lugar entre 1987 y 1988 y fue publicada con el título de "Contradicciones no resueltas", Christa Wolf, la novelista más conocida de lo que fue Alemania Oriental, recuerda los años de su educación universitaria y sus primeras dudas en materia ideológica.¹¹ Aunque confiesa haberse dejado ganar por el culto colectivo al líder ruso, añade que:

"siempre se daban indicios por medio de los cuales hoy día comprendo que mi espíritu crítico no había desaparecido por completo. Por ejemplo, sencillamente no lográbamos comprender la gran importancia del ensayo de Stalin sobre la lingüística, que estábamos obligados a estudiar como si fuera una de las grandes obras del siglo. Meticulosa como soy, lo leí dos o tres veces y seguí sin entender. Recuerdo una discusión con una compañera que reaccionó con an-

-
10. Kiparsky, Valentin. "Comparative and Historical Slavistics". En: *Current Trends in Linguistics*. I. *Soviet and East European Linguistics*. La Haya: Thomas A. Sebeok, 1963, p. 96.
 11. Wolf, Christa. "Unerledigte Widersprüche. Gespräch mit Therese Hornigk". En: Christa Wolf, *Im Dialog. Aktuelle Texte*. Luchterhand: 1990, pp. 24-68.

siedad frente a nuestras dudas en cuanto a la importancia profunda de ese escrito.¹²

Una filología imaginaria

Para comprender lo novedoso de estas ideas y el revuelo con que fueron recibidas por el público, y en especial por los intelectuales comunistas, es necesario tener una noción de las teorías que habían dominado la lingüística soviética hasta la publicación del ensayo de Stalin. Antes de esbozarlas aquí, es útil señalar que su autor, Nicolai Y. Marr, tenía ya 52 años y era catedrático de armenio en la Universidad de San Petersburgo cuando los bolcheviques tomaron el poder. Se trata, por lo tanto, de un lingüista de una generación anterior a la del primer estructuralismo y formalismo rusos, que en ese momento comienzan ya a hacerse presentes con las obras de Vygotsky, Bakhtin, y Baudoin de Courtenay.¹³ Muchos aspectos de la formación de Marr, así como de sus investigaciones, correspondían en 1917 a un momento ya superado del pensamiento lingüístico. Otros eran característicos de la lingüística preestructural de Europa Oriental: por ejemplo, Marr no distingue la lingüística histórica de la descriptiva, ni la descriptiva de

12. *Ibíd.*, 37. Un episodio de la juventud de Mikhail Gorbachev lo muestra en la Universidad Estatal de Moscú, en 1952, enfrentándose en público a un profesor incompetente que no hace sino leer "Sobre el marxismo en la lingüística" en voz alta a sus alumnos, sin ofrecer el menor análisis o comentario. Véase David Remnick, *Lenin's Tomb: The Last Days of the Soviet Empire*. New York: 1993, p. 160.

13. Phillips, *Lenguaje Theories of the Early Soviet Period*, 68-80.

la normativa, y no separa el análisis lingüístico del literario. Es también necesario indicar que sus planteamientos cambiaron con tanta frecuencia que al resumirlos aquí se hace inevitable simplificarlos.

Su interés inicial estaba centrado en la evolución de las lenguas del mundo, a las que como todos los lingüistas dividía en varias familias: entre ellas se ocupaba sobre todo de las lenguas del Cáucaso, y en particular de su georgiano natal. Llamaba a estos idiomas lenguas jaféticas –a partir de los nombres de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet– y les fue dando una importancia creciente, llegando a relacionarlas con otras lenguas no clasificadas, tales como el sumerio, el etrusco, el vasco, y hasta una lengua minoritaria de la India, el burushaski. Según Marr, el jafético había sido la lengua común del Mediterráneo hasta la llegada de los indoeuropeos.

Con el cambio de régimen político en Rusia, Marr, entusiasmado con las posibilidades culturales que abría la revolución, organizó un ataque total contra la lingüística histórica, y sobre todo contra los estudios indoeuropeos, a los que tildó de racistas, imperialistas, idealistas, formalistas y burgueses, renunciando por completo a sus métodos y sus ideas, es decir a todo lo que había aprendido y sabido hasta ese momento. La primera consecuencia de este holocausto intelectual fue que dejó de creer en la filogénesis; en otras palabras, en que las lenguas nacen unas de otras, constituyendo diversas familias según sus orígenes. Marr propuso la alternativa más “democrática” de que todas las lenguas del mundo comienzan con las mismas palabras y evolucionan de manera similar. Llegó a identificar –por métodos que nunca explicó– las cuatro palabras o raíces primordiales con las que empiezan todas las lenguas : *sal, ber, yon y rosh*. Esto lo enseñaba Marr en los años veinte, y el gran Nicolai Trubetzkoy, creador de la fonología y profesor entonces en la Universidad de Viena comentaba, al hacer la

crítica de uno de sus trabajos, que éstos no debían ser estudiados por un lingüista sino por un psiquiatra. Añadía Trubetzkoy que el término de comparación más adecuado para Marr era la obra de Martynov, un alienado que había llamado la atención al publicar un panfleto que llevaba el título de "Revelación del secreto del lenguaje y refutación de la lingüística erudita", en el que mantenía que todas las palabras de todos los idiomas del mundo derivan de una sola raíz, que significa 'comer'.¹⁴ Lo menos que se puede decir de este aspecto del marrismo es que volvía a las especulaciones gratuitas de siglos anteriores sobre la primigenia lengua común del género humano, quimera que había pasado al olvido con la inauguración de la lingüística comparada a fines del siglo XVIII.

Marr inventó un "método de análisis elemental" por medio del cual lograba derivar todos los vocablos de todas las lenguas conocidas a partir de las cuatro palabras elementales, sirviéndose para ello de correspondencias imaginarias entre diversos sonidos. Habiendo reducido todas las lenguas del mundo, del chino al etrusco, a un mismo origen, haciendo así imposible todo "racismo" basado en los logros culturales de determinados grupos lingüísticos, Marr se dedicó a adaptar su teoría de la evolución de las lenguas a la filosofía marxista según la entendía él. Su problema era lograr explicar cómo lenguas que empiezan todas con los mismos elementos terminan siendo tan distintas, y hasta mutuamente incomprensibles. La solución fue declarar al lenguaje parte de la superestructura cultural. Como toda superestructura, evoluciona con los cambios de la base socioeconómica. Así, las lenguas, que se desarrollan sobre distintas bases históricas y reflejan diversas relaciones de producción, se van haciendo diferentes las unas de

14. *Ibid.*, 86.

las otras, y esta diferencia va en aumento a consecuencia de cruces constantes con otras lenguas y la consiguiente hibridización.

Según Marr, el lenguaje es tan sólo *un instrumento* de la actividad productiva e intelectual humana. Los primeros hombres no hablaban, sino que se comunicaban por señas. Solamente unos pocos miembros de las tribus originales fueron capaces de emitir *sal, ber, yon, y rosh*, y estos fueron los primeros brujos y sacerdotes, que se sirvieron del lenguaje para oprimir a la mayoría muda, manteniendo un secreto riguroso y un control total sobre esas pocas palabras. En el futuro, pronostica Marr, el hombre se irá librando cada vez más de la lengua hablada, y logrará finalmente pensar y actuar sin usar palabras.

La verdad es que por mucho menos que esto va gente al manicomio. En un libro titulado precisamente *Los locos del lenguaje (Les fous du langage)*, Marina Yaguello estudia una gran variedad de curiosidades y fantasías lingüísticas, desde la glosolalia de los carismáticos a las lenguas internacionales artificiales inventadas a principios de nuestro siglo, pasando por las lenguas de las utopías literarias y por las teorías lingüísticas de los locos.¹⁵ Dedicó en él un capítulo entero a las ideas de Marr, y se asombra de que un lingüista americano, en 1958, publicara un análisis minucioso y, por cierto, enteramente negativo de ellas.¹⁶ Según Yaguello, es evidente que Marr delira,

15. Yaguello, Marina. *Les fous du langage. Des langues imaginaires et de leurs inventeurs*. París: 1984.

16. *Ibid.*, pp. 93-108. Yaguello se refiere a Lawrence L. Thomas, *The Linguistic Theories of N. Ja. Marr*. Berkeley y Los Angeles: 1957. Según Yaguello, Marr se encontraba en estado de delirio total (p. 102): "Il est dans le fantasme pur".) Marr no ha sido traducido a ninguna lengua de Europa Occidental, y el libro de Thomas sigue siendo la única introducción a su pensamiento para quien ignora el ruso.

y que su obra es enteramente imaginaria y subjetiva; habría que estudiarla como la creación de un iluminado, de un visionario. Pero la mayor parte de quienes han estudiado sus obras no van tan lejos, y lo consideran un lingüista de dotes medianas llevado por las circunstancias a convertirse en charlatán.

De lo que no cabe duda es del éxito de sus ideas en la Unión Soviética. De 1930 a 1950, él y sus discípulos ejercen un monopolio absoluto sobre la educación y la investigación lingüística. Ya en 1929, cuando Mikhail Bakhtin publica en Leningrado su libro sobre *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, tiene que hacerlo bajo el nombre de uno de sus colegas, V. N. Voloshinov, y se ve obligado a citar a Marr con frecuencia y mucho respeto, aún cuando se refiere a sus ideas más disparatadas.¹⁷ Más dramático es el caso del académico E. D. Polivanov, profesor en el Instituto de Estudios Orientales de Moscú. En 1929, por haber criticado con toda cortesía y mesura las tesis de Marr, Polivanov se vio perseguido y acosado de tal manera que no encontró otro remedio que renunciar a su cátedra y aceptar un cargo en Samarcanda, la antigua capital de Usbekistán. Hasta el año 36 siguió trabajando sobre dialectos turcos y sobre japonés, primero en Samarcanda, luego en Tashkent y Frunze. Tal vez sus trabajos, que se dieron a conocer en Moscú, llamaron demasiado la atención. Lo cierto es que es arrestado en 1937, durante el clímax del terror estalinista, y al año siguiente desaparece en un campo de trabajos forzados.¹⁸

Aunque Marr había muerto el 34, sus discípulos, encabezados por Meschaninov, siguieron haciendo imposible todo

17. Bakhtine, Mikhail (V. N. Voloshinov). *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*, traducción de Marina Yaguello. París: 1977, pp. 104-105, 110, 144-145.

18. Phillips, *Language Theories of the Early Soviet Period*, pp. 86-88.

estudio científico del lenguaje y toda crítica a las ideas de su maestro. La Segunda Guerra Mundial disipó la tensión en cierta medida, al crear problemas prácticos mucho más apremiantes. Pero todavía en enero de 1949 el presidio de la Academia de las Ciencias de la URSS, en comunicado conjunto con los institutos lingüísticos de las otras repúblicas nacionales, publica un decreto en el que ataca a "la lingüística comparada burguesa" por ser reaccionaria, racista y un instrumento del imperialismo colonialista. Añade, y esto es muy importante, que la lingüística burguesa (es decir la occidental) carece de valor científico porque considera al lenguaje como "un sistema cerrado" y no examina su contexto social e histórico. El decreto presenta como modelo de lingüística marxista la obra de Marr y su escuela.

Imperialismo soviético y ciencia proletaria

Nos enfrentamos a dos preguntas fundamentales: ¿Cómo es posible que ideas tan grotescas pudieran imponerse con tal fuerza y por tantos años? ¿Qué motivo impulsó a Stalin a rechazarlas en 1950?

El éxito del marrismo es tanto más difícil de explicar cuanto que la Unión Soviética, a comienzos de su historia, era en muchos aspectos un país subdesarrollado, pero precisamente no en la lingüística, campo en el que se situaba en la vanguardia de la investigación europea. Existían, por lo tanto, muchísimos expertos capaces de percibir, sin el menor esfuerzo, el vacío absoluto de la lingüística de Marr.

Como hemos visto, Marr había armonizado sus ideas con lo que él creía que era la filosofía marxista. Pero había llegado al materialismo dialéctico tarde en la vida, y lo comprendía mal. Al postular lucha de clases en las tribus originales (en el conflicto entre brujos y "mudos") contradice a Marx y Engels,

según los cuales las clases sociales surgen tan solo con la esclavitud, en sociedades de tipo más complejo. En todo caso, ese marxismo improvisado no explicaría su triunfo a comienzos de los años treinta sobre un grupo de lingüistas más jóvenes y más marxistas que él, el llamado Frente Lingüístico, que no tardó en desaparecer luego de enfrentarse a Marr y sus seguidores.

Conviene tal vez buscar una explicación en la política más que en la ideología. El marrismo, con su fe en la monogénesis y la "igualdad" de todas las lenguas, se adapta particularmente bien a la política internacionalista de Lenin y el primer bolchevismo. Es necesario tener en cuenta que en la Unión Soviética se hablaban entre 90 y 130 idiomas, algunos al borde de la extinción. En los años veinte, los lingüistas soviéticos empiezan a alfabetizar muchas de estas lenguas, y lo hacen en general utilizando el alfabeto latino y no el cirílico, reconociendo así implícitamente la autonomía cultural de estos idiomas y renunciando a la dominación que los zares habían ejercido sobre sus hablantes, por medio de la lengua rusa. Esta afinidad, unida a una buena medida de agilidad política por parte de Marr, puede explicar en algo su éxito hasta 1950.

También es posible una explicación más filosófica. El marrismo niega la filogénesis, y con ella las relaciones genealógicas entre lenguas; la idea de que una lengua *desciende* de otra, como el español del latín vulgar, o el inglés del anglosajón. Según Marr, el lenguaje no tiene una forma propia, interna y hereditaria, que pueda oponer a las presiones del medio económico-social, sino que debe su forma enteramente a su base o infraestructura. Esta teoría es planteada en términos tan exagerados que, según ella, la lengua de un proletario francés tiene más en común con la de un proletario inglés o alemán que con la de un burgués francés. Por este lado, el marrismo se asemeja mucho a otro fraude intelectual que hizo

fortuna en la Unión Soviética en aquellos años, y que tuvo vigencia hasta 1965: me refiero por supuesto a la biología de Lysenko, con su rechazo total de la genética por ser esta "racista" y "burguesa", su negación de la estabilidad de los genes, y su teoría de que las características adquiridas se vuelven hereditarias. Una tendencia similar a *atribuir todo al medio* y a hacer a un lado por completo la transmisión filogenética puede haber contribuido a mantener a flote el marrismo.¹⁹

Su naufragio con la intervención de Stalin presenta otro problema. La idea de una ciencia proletaria esencialmente distinta de la ciencia burguesa seguiría teniendo vigencia por muchos años; había sido tema central de pensamiento comunista desde antes de la revolución, y su expresión más clara y terminante se encuentra ya en la obra de A. A. Bogdanov. Más tarde, tanto el marrismo como la biología sin genética de Lysenko triunfaron como ejemplos descollantes de ciencia proletaria.²⁰ Lysenko había logrado una gran victoria sobre sus críticos en 1948, cuando la Academia Lenin de Ciencias del Agro hizo prohibir oficialmente la enseñanza de la genética, veto que solo fue levantado 17 años más tarde, después de la caída de Khrushchev. La física relativista, la mecánica cuántica y la cibernética, consideradas productos idealistas de la ciencia burguesa, siguieron prohibidas hasta la muerte de Stalin, y aún algún tiempo más. Para comprender los motivos que conduje-

19. Para crear la nueva humanidad anunciada por el marxismo, era necesario hacer a un lado toda fatalidad biológica. Este antibiologismo no ha desaparecido, y continúa siendo de rigor en todas las ideologías "de avanzada", para las cuales cualquier alusión a la genética es evidencia de racismo. Véase Loren R. Graham, *Science, Philosophy, and Human Behavior in the Soviet Union*. New York: 1987, pp. 102-156.

20. Véase Dominique Lecourt. *Proletarian Science? The Case of Lysenko*, traducción de Ben Brewster (Londres, 1977), pp. 154-162.

ron al Secretario General a ocuparse de lingüística en 1950 necesitamos una explicación que se refiera a la lingüística en particular y no al conjunto de las ciencias, en relación a las cuales Stalin no muestra ningún cambio de actitud.²¹

Los historiadores más recientes apuntan, para dar razón de este episodio, al retorno del nacionalismo, o mejor dicho del imperialismo ruso, dentro del comunismo soviético.²² Ya en 1935 los organismos oficiales de alfabetización habían dado marcha atrás en cuanto al alfabeto latino, imponiendo una vez más a las minorías lingüísticas el alfabeto cirílico ruso bajo el pretexto de la amistad socialista. Este cambio de rumbo tenía en muchos casos también una función política. Por ejemplo: el turco de Turquía se escribía desde 1932 en caracteres latinos; el uso del alfabeto cirílico para los diversos dialectos turcos de la URSS impedía la comunicación entre estos pueblos afines y salvaguardaba así la hegemonía del gobierno soviético sobre sus súbditos en esas regiones. También en esta época cambia la interpretación de la historia rusa prebolchevique, y la dominación zarista de minorías nacionales y lingüísticas comienza a ser

-
21. Las memorias de Louis Althusser, *L'avenir dure longtemps, suivi de Les faits*. París: 1992, pp. 195-196 y 333-334, conservan en versión doble una jugosa anécdota. En 1948, el filósofo marxista Jean-Toussaint Desanti llevó a Althusser a la sede del Partido Comunista Francés a ver a Laurent Casanova, encargado de las relaciones del Partido con los intelectuales. Por entonces, la teoría de las dos ciencias era consigna fundamental de la piedad comunista. A través de la puerta abierta del despacho de Casanova, Althusser pudo escuchar como éste, durante una hora entera, intentaba convertir a la biología de Lysenko a un célebre biólogo comunista, miembro del Comité Central del Partido. De rato en rato, Casanova le gritaba que "dos y dos son cuatro" era una verdad de la ideología burguesa.
22. Bruche-Schulz, *Russische Sprachwissenschaft*, pp. 52-60. Véase también Piers Gray. "Totalitarian Logic: Stalin on Linguistics". En: *Critical Quarterly* 35 (1993), pp. 16-36.

presentada en términos sumamente positivos en los libros de texto. Con la victoria en la Segunda Guerra Mundial –la “Gran Guerra Patriótica”– el nacionalismo ruso llega a extremos mayores. En un discurso del 24 de mayo de 1945, publicado en *Pravda* al día siguiente, Stalin felicita tan sólo al pueblo ruso por la victoria, y no a todas las naciones de la URSS como era de costumbre, afirmando que los rusos “son la nación directora de la URSS, que se ha ganado en la guerra el derecho a ser reconocida como tal.” Siguieron, como sabemos hoy, la deportación de varias nacionalidades al Artico y a Siberia, por no haber mostrado suficiente patriotismo, la larga campaña de Andrei Zhdanov contra todas las influencias extranjeras en la vida soviética, y más tarde la persecución solapada de los judíos rusos, presentada como lucha contra el “cosmopolitismo.” En un momento como aquel, no podía ser conveniente una lingüística que proclamaba la igualdad de todas las lenguas y su origen común, y que limitaba a lo mínimo las posibilidades de comunicación entre las diversas clases y grupos sociales. Lo que Stalin propone en cambio en su ensayo de *Pravda* es la gran lengua unificadora de un imperio en expansión, lengua que une a todos los grupos, que de otra manera quedarían separados por jergas y dialectos sin importancia; esta lengua, en suma, es el ruso, que, en las palabras de Stalin, “en todos sus encuentros con otras lenguas ha resultado vencedor”.

Resentimiento y cultura de Estado

Hay quienes se resisten a creer que el ensayo y las cartas sobre lingüística fueran escritos por el mismo Stalin. La historiadora Katharine Phillips piensa que deben haber sido por lo menos esbozados por un experto, ya que tratan de una serie

de temas propiamente lingüísticos.²³ Gisela Bruche-Schulz señala que el traductor alemán de Stalin dudaba de que los textos fueran de él, pero añade que ella va a asumir que sí lo son, para simplificar el análisis.²⁴ No comparto esta actitud de sospecha. Los únicos términos técnicos que aparecen en los textos pertenecen a la filosofía marxista ("base", "superestructura") y no a la lingüística.²⁵ Las ideas expuestas en ellos son verdades de sentido común, y no revelan ninguna comprensión profunda del lenguaje. Si la superestructura por definición cambia con la base, y el ruso ha permanecido casi idéntico a pesar del cambio de una base feudal a una socialista, entonces es evidente que el ruso, y el lenguaje en general, no son parte de la superestructura. Tienen que ser *otra cosa*. Stalin también es consciente de que los cambios lingüísticos que afectan el vocabulario y el estilo son rápidos, constantes y superficiales, mientras que lo que él llama "gramática" (las estructuras morfológicas y sintácticas) representa un nivel mucho más profundo del lenguaje y cambia tan lentamente que es imposible observar su transformación, si no es de manera retrospectiva. Pero esto tampoco es un gran misterio, y más bien se encuentra al alcance del sentido común.

En un capítulo brillante de su novela *El primer círculo*, Aleksandr Solzhenitsyn ilumina otro aspecto de la breve pero

23. Phillips. *Language Theories of the Early Soviet Period*, p. 91.

24. Bruche-Schulz. *Russische Sprachwissenschaft*, p. 133, nota 12.

25. La lectura de Dimitri Volkogonov, *Stalin: Triumph and Tragedy*, traducción de Harold Shukman (New York, 1988), primera biografía del líder ruso producida bajo el *glasnost* y con uso de todos los archivos soviéticos, sugiere que Stalin, lector asiduo y aplicado y hombre de gran ambición intelectual, fue el autor de la mayor parte de los escritos que se le atribuyen.

interesante carrera lingüística de Stalin.²⁶ Su análisis enfoca tan sólo los motivos personales, y es por lo tanto perfectamente compatible con la explicación política que acabo de esbozar. Tema fundamental de *El primer círculo* es la investigación lingüística y su utilización por el Estado para controlar las conversaciones telefónicas de los ciudadanos: un grupo de prisioneros en un campo o prisión "especial", expertos en fonética, filología y electrónica, debe inventar un método que permita a la policía secreta identificar las voces de quienes conversan, con la misma seguridad con la que se identifica una huella digital. En medio de esa intriga, que se desarrolla en 1950, cuatro capítulos nos presentan a Stalin la misma noche en que redacta "Sobre el marxismo en la lingüística." Uno de ellos se titula precisamente "El lenguaje es un instrumento de producción." La reconstrucción histórica es sumamente cuidadosa y detallada, pero el novelista añade una lectura muy personal de los móviles que conducen al dictador a ocuparse de este tema inesperado.

En la vejez, Stalin recibía a sus colaboradores más íntimos después de medianoche, y se acostaba al alba. Solzhenitsyn nos lo presenta en su dacha de Kuntsevo, a ocho kilómetros del Kremlin. La habitación no tiene ventanas, y hasta las botellas del bar están cerradas con candados para mayor seguridad. Es ya muy tarde, y Stalin está recostado en un diván, leyendo con gran placer su propia biografía —una de tantas— que acaba de ser publicada con un tiraje de cinco millones de ejemplares. Espera a un subordinado a quien ha citado a las tres de la mañana, y mientras espera se va deprimiendo al pensar en la

26. Aleksandr Solzhenitsyn. *The First Circle*, traducción de Thomas P. Whitney. New York: 1968. Discuto aquí los capítulos 18-21 (pp. 85-116). "El lenguaje es un instrumento de producción" es el capítulo 19 (pp. 94-100).

traición de Tito, los peligros que encierra el modelo yugoslavo del socialismo, su propia decrepitud física, y la soledad personal que lo rodea. Siente que no es debidamente apreciado por el pueblo, sobre todo en su dimensión de intelectual, y decide añadir a sus logros como filósofo e historiador una obra en otro campo del conocimiento, un campo aún más técnico e inaccesible.

Por cierto que en la biología hubiera podido lograr algo sin esfuerzo alguno, pero ese trabajo se lo había encomendado a Lysenko, aquel hombre del pueblo enérgico y honorable. Además, las matemáticas y hasta la física lo atraían mucho más. No podía leer las consideraciones sobre el cero y el -1 al cuadrado en la *Dialéctica de la Naturaleza* sin sentir envidia.²⁷

Por desgracia, Stalin no tiene ninguna preparación en ese terreno. Toda su educación había tenido lugar en un seminario de la iglesia ortodoxa de Georgia, en Tiflis. El debate de *Pravda* le sugiere una nueva posibilidad.

La filología estaba muy relacionada con la gramática, y a esta última Stalin la consideraba pariente cercana de las matemáticas, por su gran dificultad.²⁸

Stalin se da cuenta, además, de que en la polémica de *Pravda* los adversarios de Marr no tienen ninguna posibilidad de ganar —en realidad, se encuentran a las puertas del campo de concentración— así que el salvarlos y darles la victoria contra toda expectativa gratifica su sentimiento de omnipotencia en ese momento de depresión. Se sienta a escribir. Solzhenitsyn va citando el conocido texto del ensayo a medida que el dictador lo compone, con gran esfuerzo mental.

La escena no sólo nos presenta a un megalómano deleitándose en el ejercicio arbitrario del poder, sino que nos hace

27. *Ibíd.*, p. 96.

28. *Ibíd.*, p. 97.

ver también el rencor que lo anima esa noche. Sabemos hoy que el terror de los años treinta, en el que fueron eliminados todos los veteranos bolcheviques que habían hecho la revolución, estuvo motivado en parte por el rencor social que Stalin sentía hacia esos camaradas, más burgueses que él y mejor educados.²⁹ Parece muy probable que sentimientos de esa índole fueron los que arruinaron su segundo matrimonio, pre-disponiéndolo contra su mujer y sus suegros. Pero el *rencor intelectual* es un fenómeno más específico, y se expresa aquí en la envidia del conocimiento ajeno (las matemáticas de Engels), conocimiento ambicionado tan solo como fuente de prestigio personal. Una constante en la biografía de Stalin, así como en la de Mao Tse Tung, es el odio acérrimo a los expertos, la simpatía por los autodidactas y farsantes como Lysenko, y la confianza ilimitada en su propia capacidad para improvisar genialmente en materias que desconocía por completo: la estrategia militar, la economía, la ciencia.

Este episodio lejano y ya casi olvidado, evocado aquí por historiadores y un novelista, sugiere dos consideraciones generales. La primera, más subjetiva, se refiere al carácter de la cultura comunista en el llamado "comunismo real". En muchas de sus expresiones científicas, o más aún en sus manifestaciones artísticas y literarias, esta cultura se revela como un puro

29. Este punto de vista domina no sólo la biografía de Stalin por Robert Conquest, *Stalin, Breaker of Nations* (Harmondsworth, 1991), sino también muchos intentos recientes por parte de escritores e historiadores rusos de explicar el comportamiento de los agentes del terror estalinista. De particular interés y sumamente discutida en Rusia en la novela *Los Hijos del Arbat*, de Anatoli Rybakov, primera parte de una trilogía, que describe las experiencias del pueblo ruso durante el periodo anterior al asesinato de Kirov. Anatoly Rybakov. *Children of the Arbat*, traducción de Harold Shukman. Boston: 1988. Conviene recordar que la persecución *por origen social* fue practicada por el Estado soviético hasta en los años setenta.

simulacro, cientismo sin ciencia, aparato burocrático sin contenido alguno.³⁰ Por más de 20 años, la Unión Soviética ofrece cursos de lingüística a todo nivel, reúne academias y presidios que pronuncian decretos y emiten directivas, hace publicar libros y revistas especializadas. Todo esto para divulgar exclusivamente las fantasías de Marr, volviendo la espalda a la lingüística real hasta que Stalin *da permiso* para que se vuelva a estudiar. Y la lingüística científica –la “burguesa”– se recupera inmediatamente. Por varias décadas había desaparecido por completo, y hasta nos preguntamos cómo hubiera sido posible para un estudiante prepararse en esta disciplina prohibida. Pero en 1950, cuando los marristas se ven obligados a retirarse, una nueva generación de lingüistas encabezada por Vinogradov aparece lista para reemplazarlos, como por arte de magia, o como Proserpina que vuelve de los infiernos.

La política científica y cultural del comunismo requiere que, al igual que las empresas, se nacionalice la vida intelectual. Lo que realmente sucede es que la cultura y la ciencia se retiran de la arena pública, limitándose voluntariamente a una existencia subterránea e ilegal, y dejan atrás tan solo organismos administrativos, una impostura que, como hemos visto, puede substituir a la realidad por muchos años si cuenta con el apoyo político necesario. Este fetichismo que reemplaza a la cultura con un Ministerio o una Casa de la Cultura había sido denunciado desde 1939 por el marxista Bruno Rizzi en un pan-

30. Un estudio ejemplar del proceso por medio del cual los burócratas de la cultura se van asimilando a los verdaderos productores culturales y terminan desplazándolos es el libro de John y Carol Garrard, *Inside the Soviet Writers' Union* (New York, 1990), que analiza el rol social y político de la Unión de Escritores Soviéticos. El ingreso a la Unión era sumamente difícil, y garantizaba una serie de privilegios e inmunidades. Desde su fundación, en 1934, la Unión tuvo un alto porcentaje de miembros que no eran escritores sino burócratas influyentes.

fleto célebre en el que, anticipando la crítica de Milovan Djilas, trata al "comunismo real" de "burocratización del mundo", y a la Unión Soviética de "reino de la pequeña burguesía".³¹

La lingüística de izquierda

La segunda consideración se refiere a la lingüística moderna y a su conflicto aparente con los valores de izquierda. Hasta este momento no he dicho, por ser demasiado evidente, que en la polémica de *Pravda* Stalin tenía razón. Sus ideas lingüísticas pueden parecernos perogrulladas, pero es indudable que no lo eran en Moscú ni en Leningrado en 1950, y al ser promulgadas por el líder máximo del comunismo, fueran cuales fueran sus motivos, permitieron una resurrección de la ciencia del lenguaje.

Aunque los escritos de Stalin fueron recibidos con júbilo por intelectuales y académicos comunistas dentro y fuera de la URSS, hoy día vemos, curiosamente, que el pensamiento de izquierda sobre lingüística se resiste a aceptar sus conclusiones y, de una manera u otra, intenta volver al enunciado marrista de que el lenguaje es una superestructura. Lo más notable del caso es que encontramos esta tendencia en trabajos de autores sumamente calificados, que saben infinitamente más sobre el lenguaje y la lingüística de lo que supieron Stalin y sus contemporáneos. Me voy a referir tan sólo a dos de ellos.

31. El original francés, publicado en París en 1939, es poco accesible. Hay una nueva traducción al inglés de la primera parte del libro, con prólogo y aparato crítico: Bruno Rizzi, *The Bureaucratization of the World*, traducción de Adam Westoby (Ney York, 1985). Las afirmaciones de Rizzi hicieron sensación por provenir de un marxista. Sin embargo, no son nuevas; lo mismo había dicho André Gide en 1936, en un libro que por cierto fue muy mal recibido en París. *Retour de l'URSS*. Gide añadió reflexiones aún más demoledoras en sus *Retouches a mon retour de l'URSS* de 1937.

El primero es el italiano Sebastiano Timpanaro, marxista de izquierda, renombrado especialista de la crítica textual y conocedor profundo de la historia de la lingüística. En una colección de ensayos publicada en 1970 con el título *Sobre el materialismo (Sul materialismo)*, Timpanaro incluye un largo análisis crítico de la lingüística estructural y su influencia (en aquella época) sobre las ciencias sociales.³² Su interés se centra en las dicotomías o distinciones de Ferdinand de Saussure, que se han vuelto casi axiomáticas para la lingüística moderna. Saussure separa la *langue* o lengua, el conjunto de reglas y estructuras que subyace a la praxis lingüística y la hace posible, de la *parole* o habla, conjunto de manifestaciones concretas de esa misma praxis. En una segunda dicotomía, más o menos simétrica a la anterior, Saussure separa la lingüística sincrónica, que se ocupa de los aspectos sistemáticos del lenguaje como se dan en un momento determinado, de la lingüística diacrónica, que estudia el lenguaje en su evolución histórica. Timpanaro expresa la más grande admiración por Saussure y por los descubrimientos que sus dicotomías han permitido realizar; el separar esos dos aspectos del lenguaje y las disciplinas correspondientes ha dado resultados indiscutibles. Pero conceptualmente, desde el punto de vista de la filosofía del lenguaje, encuentra que estas divisiones son peligrosas, pues conducen a creer que hay una dimensión del lenguaje que es autónoma, independiente del devenir histórico y los factores sociales. Timpanaro se sirve de una retórica muy particular:

32. Cito la traducción inglesa, Sebastiano Timpanaro, *On Materialism*, traducción de Lawrence Garner (Londres, 1980). El ensayo sobre "El estructuralismo y sus sucesores" se encuentra en las páginas 135-219. Véase también Robert S. Dombroski. "Timpanaro's Materialism: An Introduction". En: *Journal of the History of Ideas* 44 (1983), pp. 311-326.

comienza aceptando los logros de la lingüística estructural y alabándolos generosamente, para luego prevenirnos contra el idealismo lingüístico al que nos pueden conducir. Describe la dicotomía lengua/habla en los términos siguientes:

En una época en que el carácter científico de la lingüística se veía amenazado por la insistencia unilateral cada vez mayor sobre el lado subjetivo de los hechos lingüísticos, Saussure mantuvo que ese carácter científico podía ser rescatado tan solo por un separatismo riguroso. En otras palabras, la realidad de ambos aspectos del lenguaje —la lengua como institución colectiva y el habla como expresión individual del sistema— debe ser reconocida, pero los dos aspectos nunca deben ser puestos en contacto o medidos el uno contra el otro en la investigación de problemas lingüísticos. Más bien, deben ser considerados dos campos de estudio completamente independientes. De esta manera, el concepto de lengua como sistema no perderá nitidez al tener que aplicarse a fenómenos individuales, que por definición son extraños a la lengua.³³

Es imposible leer estas palabras sin oír en ellas el eco de la condena pronunciada en 1949 por la Academia de Ciencias de la URSS, que declara que la lingüística burguesa no es científica porque considera el lenguaje como "un sistema cerrado", sin examinar sus circunstancias históricas y socioeconómicas.

Pero el problema en este caso es más serio. No se trata de que los especialistas burgueses hayan descuidado lo concreto e individual (en este caso el contexto social), ya que entre ellos la sociolingüística y la pragmática del lenguaje han prosperado extraordinariamente, y sobre todo en los Estados Unidos. Lo que Timpanaro no quiere aceptar es que la llamada "lengua" realmente exista, es decir, que un aspecto central del lenguaje

33. Timpanaro. *On materialism*, pp. 142-143.

sea o independiente del acontecer histórico o en todo caso tan tenuemente ligado a él que la investigación puede hacer caso omiso de ese vínculo.

Mucho más agresiva y abiertamente política es la actitud de Pierre Bourdieu. En su libro *Lo que quiere decir hablar (Ce que parler veut dire)*, colección de artículos sobre temas lingüísticos publicada en 1982, Bourdieu utiliza un ensayo sobre "La economía de los intercambios lingüísticos" para denunciar a la *langue* de Saussure y la "competencia lingüística" de Chomsky como productos típicos de la clase intelectual, cuyo objetivo fundamental es aislarse de la realidad y negar sus propias condiciones de origen en el privilegio social y económico.³⁴ Es este privilegio o sistema de privilegios el que permite a los intelectuales ocuparse de los aspectos más abstractos y menos evidentes del lenguaje, reduciendo las funciones de éste a la comunicación de contenidos inteligibles y dejando de lado el lenguaje como forma de acción y dominación.

"Todo el destino de la lingüística moderna se decide en efecto en el acto de fuerza inaugural por medio del cual Saussure separa la "lingüística externa" de la "lingüística interna" y, reservándole a esta última el título de lingüística, excluye de ella a todas las investigaciones que ponen a la lengua en contacto con la etnología, la historia política de sus hablantes, y hasta la geografía de la región en que es

34. Pierre Bourdieu. *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris: 1982, p. 24. El ensayo mencionado constituye la primera mitad del libro. Aunque Bourdieu tiene una formación lingüística superior a la de la mayor parte de los ideólogos franceses contemporáneos, su ecuación de *langue* y *compétence*, cosas muy distintas, muestra que en esta materia le queda algo por aprender; véase el trabajo de John Hewson. "Langue and Parole since Saussure". En: *Historiographia linguistica* 3 (1976), en particular las pp. 326-330.

hablada, investigaciones que no contribuirían nada al conocimiento de la lengua en sí".³⁵

Bourdieu se da cuenta de que las diferencias sociales en el uso de la lengua se manifiestan sobre todo en vocabulario y estilo. Para él, lo que esto demuestra es sencillamente que vocabulario y estilo son los temas que interesan, y que el concentrarse en estructuras internas que son más o menos idénticas en las diversas clases revela en los lingüistas una tendencia a negar lo social o a marginarlo. Compara la influencia de la lingüística estructural sobre las demás ciencias sociales con el Caballo de Troya, que en este caso en vez de servir de escondite a los griegos introduciría el idealismo burgués, amante de lo abstracto y universal, en el estudio de la comunicación humana.

Stalin negaba la existencia de verdaderas lenguas de clase argumentando que una sociedad que no estuviera unida por una lengua común se desintegraría en el acto, lo cual según él no sucede ni siquiera en la sociedad burguesa. Llevado por su deseo de hacer de la lucha de clases el centro mismo de la investigación lingüística, Bourdieu reduce en extremo los elementos compartidos del lenguaje. En su intento de deshacerse de lo que él llama "la ilusión de la lengua como tesoro común", llega casi a negar la unidad lingüística de la sociedad, aceptando a duras penas que "Los imperativos de la producción y aún de la dominación hacen necesario un mínimo de comunicación entre las clases, lo que explica el acceso de los más desprovistos (por ejemplo los inmigrantes) a una especie de mínimo vital lingüístico".³⁶

35. Bourdieu. *Ce que parler veut dire*, p. 8.

36. *Ibid.*, p. 18, nota 5.

Bourdieu es consciente de los problemas lógicos de su razonamiento, pero va aún más allá y se crea dificultades verdaderamente innecesarias al afirmar que el lenguaje llamado común, que comparten las diversas clases de una sociedad y que les permite comunicarse entre sí, es siempre la lengua oficial estandarizada e impuesta por las autoridades. Esto es como decir que cuando un ciudadano rico habla con uno pobre tiene que hacerlo en el estilo del diario oficial o del código civil para ser entendido.

Contra todas estas razones, Bourdieu se ve obligado a comenzar su alegato admitiendo que la *langue* –la lengua– es real, y que goza de un alto nivel de independencia con respecto a la dimensión socioeconómica.

"Aún así, las ciencias sociales deberán tomar en cuenta la autonomía de la lengua, su lógica particular, y sus propias reglas de funcionamiento".³⁷

Es evidente que las críticas de Timpanaro y Bourdieu se refieren sobre todo a la *importancia relativa* que se le debe dar a la estructura interna del lenguaje, ya que ninguno de los dos niega que esta estructura exista, ni que sea sumamente difícil relacionarla con factores sociales.

La respuesta más clara a críticas de este tipo es la dada por Noam Chomsky en sus conferencias publicadas con el título *El lenguaje y los problemas del conocimiento*, conferencias que el autor pronunció en 1986 en la Universidad Centroamericana de Managua.³⁸ Chomsky –que se declara anarquista de izquierda– responde a la pregunta de un miembro del público:

37. *Ibíd.*, p. 20.

38. Noam Chomsky. *Language and Problems of Knowledge: The Managua Lectures*. Mass.: Cambridge, 1988.

"Sí, yo he insistido en los factores biológicos y no he dicho nada sobre los hechos históricos y sociales. Y no voy a decir nada sobre el rol de esos elementos en la adquisición del lenguaje. La razón es que me parecen tener relativamente poca importancia. En cuanto sabemos, el desarrollo de la capacidad mental humana está determinado sobre todo por nuestra naturaleza biológica interna. En el caso de una capacidad natural, como el lenguaje, esa capacidad sencillamente *sucede*, exactamente como aprendemos a caminar. En otras palabras, el lenguaje no es algo que uno *aprende*. La adquisición del lenguaje es algo que *le pasa a uno*, no algo que uno hace. Aprender a hablar es algo así como pasar por la pubertad. Uno no lo aprende, ni lo hace porque ve a otras personas hacerlo; estamos constituidos de tal manera que en un momento dado hablamos".³⁹

Este énfasis en lo biológico, que también caracteriza a Saussure y a Timpanaro, permite una definición de la capacidad lingüística como herencia; y la herencia biológica muestra en general un alto grado de independencia en relación al contexto social y económico. Timpanaro encuentra valioso el que Saussure dé a la lengua una base física y cerebral –haciéndola así menos abstracta– pero parece olvidar que las funciones fisiológicas normales, como lo son precisamente el aprender a andar a una edad determinada y la pubertad, se realizan de manera casi idéntica en las más diversas épocas históricas y en los sistemas sociales y económicos más distintos. Bourdieu representa una actitud diferente, muy difundida hoy entre los intelectuales de izquierda franceses y americanos: la atención a

39. *Ibíd.*, pp. 173-174. El capítulo quinto de este libro (pp. 133-170) es una polémica magistral contra el fetichismo del "medio ambiente" en las ciencias sociales.

lo concreto y material que él reclama en su estudio de la vida social y del lenguaje se limita a lo socioeconómico, cultural, e histórico. De biología sólo es posible hablar cuando ésta es *interpretada* por el hombre social (por ejemplo en las instituciones construidas en torno a la identidad racial o sexual). Un recurso inmediato a lo biológico está descartado. Bourdieu quiere hablar de injusticia, quiere sobre todo analizar la vida social como un sistema de diferencias arbitrarias pero profundamente significativas. Y no tolera que una disciplina de tanto prestigio como la lingüística descriptiva pase por alto las diferencias de lenguaje que corresponde a diferencias sociales.

Conclusión. El espectro de Marr

Guiado exclusivamente por intereses ideológicos y políticos, Stalin le confirió al lenguaje una autonomía basada en su función como *factor de unidad nacional*. El favor que le hizo, accidentalmente, a la lingüística soviética consistió tan solo en recalcar la autonomía del lenguaje, haciendo a un lado las explicaciones socioeconómicas prematuras e imaginarias del marrismo. La base que le dio a esa autonomía es ciertamente errónea, ya que la categoría de lengua nacional no es utilizable en la lingüística científica. Pero la ciencia soviética fue incapaz de discriminar entre los diversos aportes del Padrecito de los Pueblos, y es así que la lingüística rusa sigue hasta el día de hoy obsesionada con el problema de la lengua nacional y su definición.⁴⁰

40. Bruche-Schulz. *Russische Sprachwissenschaft*, p. 141.

La autonomía o independencia del lenguaje se basa, mucho más probablemente, en su naturaleza biológica y hereditaria. Esto no quiere decir que esa autonomía sea total, y que el lenguaje resulte tan ajeno a la historia como lo son la digestión o el sueño. Es un hecho que las lenguas cambian, aun en sus estructuras más profundas. Sobre este tema, Timpanaro ha formulado una hipótesis interesante; que las llamadas "estructuras" del lenguaje deben su apariencia de autonomía y el aspecto de ideas platónicas, inmutables que les da la lingüística, a la gran lentitud con que evolucionan.⁴¹ Estudiadas desde el punto de vista de la *longue durée*, es decir de los "largos plazos" históricos (los cambios de clima, de dieta, de paisaje humano) que ocupan a la historiografía contemporánea, resultarían ser *procesos*, continuidades aparentes que esconden un cambio incesante, estados de equilibrio precario en constante transformación. Una ventaja de este punto de vista es que nos libraría de todo idealismo, de la tendencia a platonizar el lenguaje. Pero es evidente que lo que más atrae a Timpanaro es la posibilidad de que los procesos en cuestión resulten ser de naturaleza social, que la causalidad que los anima corrobore las intuiciones marxistas al revelar, por ejemplo, una epopeya social tras el manual de gramática histórica.

Esto es muy poco probable. Si distinguimos los factores políticos (conquistas, invasiones, migraciones de pueblos enteros) de los estrictamente socioeconómicos (nivel de ingresos, origen social, educación, ocupación), el impacto de la historia en el lenguaje habrá tenido lugar casi exclusivamente a través de los primeros. Los contactos entre comunidades lingüísticas distintas, por violentos que sean, conducen a acciones de substrato y a préstamos masivos de vocabulario. La

41. Timpanaro. *On Materialism*, pp. 191-192.

conquista de Inglaterra por los normandos transformó al inglés por completo, aún en sus formas gramaticales más básicas. La primacía política y cultural de Francia en los siglos XVIII y XIX dejó su huella en el vocabulario de las demás lenguas europeas. Ningún factor social tiene un efecto comparable.

De los determinismos a los que puede estar atada la lengua, el menos profundo es el social. Sus manifestaciones, como enseñaba Stalin, son en su mayoría pasajeras y sin consecuencias.⁴² Hasta los famosos acentos de clase británicos se adquieren, se imitan, se cambian y se disimulan.⁴³ En su búsqueda obsesiva de una explicación *por lo social*, la lingüística de izquierda deja de lado tanto la biología como los azares de la historia y se queda por eso, frecuentemente, con muy poco que contar.

42. Me refiero a las consecuencias lingüísticas; las sociales y psicológicas pueden ser profundas. La importancia de la sociolingüística y de los trabajos de Labov, por ejemplo, es muy grande, pero sus resultados se sitúan casi por entero en el terreno de la "lingüística externa".

43. Prueba fehaciente es la misma Margaret Thatcher, cuyo acento nada tiene que ver con su origen social. Un año de residencia en Oxford me enseñó que los cambios de acento tienden a producirse precisamente en edad universitaria, lo cual en sí ya indica lo superficial del fenómeno.